

Vicisitudes de un hombre de letras inquieto: Fernando de la Quadra Salcedo (1889-1936)

Santiago Rementeria Sanz

En este artículo se recuerda a un personaje singular que no pasó desapercibido en el Bilbao del primer tercio del siglo veinte. Fernando de la Quadra Salcedo fue un historiador, poeta y genealogista que contribuyó activamente a la vida cultural de la villa como participante en tertulias e instituciones, así como a través de sus libros, folletos y colaboraciones en la prensa, y que fue percibido por sus coetáneos de forma ambivalente.

Palabras Clave: Fernando de la Quadra Salcedo, Escritores vascos, Historiografía del País Vasco.

Letra-gizon egonezin baten gorabeherak: Fernando de la Quadra Salcedo (1889-1936)

Artikulu honetan hogeigarren mendeko lehen herenean Bilbon nabarmendutako pertsona berezi bat gogoratzen da. Fernando de la Quadra Salcedok solasaldi eta instituzioetako partaide bezala, baita bere liburu, liburuxka eta prentsa-kolaborazioen bidez ere, hiriko bizitza kulturean biziki parte hartu zuen historialari, poeta eta genealogista izan zen. Bere garaikideek modu anbibalentz hauteman zuten.

Gako-hitzak: Fernando de la Quadra Salcedo, Euskal Herriko idazleak, Euskal Herriko historiografia.

Artikuluja jaso den eguna/Fecha de recepción: 2010.2.18

Onartu den eguna/Fecha de aceptación: 2010.6.15

[SANTIAGO REMENTERIA SANZ](#). Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos. E-mail: sr@arteche.es.

Hace casi cincuenta años Ángel Ortiz Alfau se lamentaba por la falta de un estudio detallado centrado en el escritor vizcaíno Fernando de la Quadra Salcedo¹. Aunque desde entonces se han publicado algunos apuntes breves sobre este hombre singular y controvertido², su obra amplia y desigual sigue siendo poco conocida y sus esbozos biográficos suelen reducirse a un cúmulo recurrente de anécdotas.

Quadra Salcedo fue un polígrafo precoz e inquieto, un erudito en temas históricos que también se desenvolvió como rapsoda, genealogista y heraldista, dejando evidencia de su elocuencia en periódicos, revistas, folletos, libros y tribunas³. Sus más de trescientas contribuciones, algunas de ellas recopiladas después en forma de libro, abarcan asuntos económicos, artísticos, literarios y biográficos en los que casi siempre echa la mirada a aspectos del pasado del País Vasco y resalta el papel histórico jugado por sus hijos preclaros.

Sincero, crítico, cultivado, original, excesivo y fantástico, son epítetos aplicables a este encartado apasionado que podía llegar hasta lo extravagante. Considerado por muchos, ya en su época, un personaje de otro tiempo, su carácter afable no le impidió blandir un verbo agudo y pertinaz en discusiones sobre temas diversos. A continuación, tras recordar algunos aspectos sobre su formación, se aportan un bosquejo de su personalidad y un resumen de las principales características de su obra. Para finalizar se recopilan testimonios de personas que conocieron a este autor, hoy prácticamente ignorado, que no dejó indiferente a quienes le trataron.

1. Semblanza

Fernando Tomás Sabino de la Quadra-Salcedo y Arrieta-Mascarúa nació en Güeñes, Bizkaia, el 30 de diciembre de 1889⁴. Segundo de catorce hermanos (aunque ejerció de primogénito tras el fallecimiento del mayor en la infancia), era de ascendencia egregia: pertenecía al linaje de los Salcedo de Aranguren fundado una veintena de generaciones atrás, y entre sus antepasados por vía materna se encontraba, al parecer, el secretario de cámara de Felipe II.

1.1. Formación

Quadra Salcedo asistió a la escuela de instrucción primaria en Bilbao, cursó después la educación secundaria en el Colegio de los Jesuitas de Orduña y obtuvo el título de bachiller por el Instituto General y Técnico de Vizcaya en julio de 1906. El siguiente curso se matriculó en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, pero pronto decidió cambiar de rumbo, abandonando la carrera para ingresar en el seminario jesuita de Loyola en noviembre de 1907. Cinco años después, tras completar el noviciado y la for-

1. ORTIZ ALFAU, Ángel. "Palabras previas sobre Fernando de la Quadra Salcedo". En: QUADRA SALCEDO, Fernando. *Calles de Bilbao*. Bilbao: Librería Arturo, 1963 [1931]; pp. IX-XV.

2. BACIGALUPE, Carlos. "Fernando De la Quadra-Salcedo: el fracaso teatral de un humanista". En: *Bilbao*, nº 67, diciembre 1993; p. 34; FERNÁNDEZ DE LA SOTA, José. *Bilbao, literatura y literatos*. Bilbao: Laga, 2000; pp. 80-81; ORTEGA, Elene. "El foralista Fernando de la Quadra Salcedo". En: *Pérgola. Suplemento cultural de "Bilbao"*, nº 136, marzo 2000; p. VI; MARAÑA, Félix. "Fernando de la Quadra Salcedo, razón, pasión y fantasía". En: *Pérgola*, febrero 2008; p. VI.

3. Aunque incompleto, el compendio más detallado de la extensa y diseminada obra de Fernando de la Quadra Salcedo es el recogido en AMEZAGA, Elías. *Autores Vascos*, tomo VII. Bilbao: Gorka, 1987; pp. 414-417.

4. El primer apellido en su partida de bautismo figura como "Cuadra Salcedo", siguiendo la grafía utilizada en ocasiones por el padre de Fernando (Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia, ES/AHEB-BEHA/2288000300-0148.jpg. pp. 284-285, I.D.: 602409). Fue uno de sus tatarabuelos quien, como condición de herencia de un importante mayorazgo, incorporó el apellido Quadra al nombre familiar. Quadra Salcedo, con o sin guión interpuesto es, pues, un único apellido compuesto.

mación en humanidades, renunciaba al camino emprendido y decidía reanudar sus estudios en la ciudad del Tormes. Los cursos 1912-13 y 1913-14 vuelve a matricularse, esta vez no sólo en Filosofía y Letras, sino también en Derecho, y en 1914-15 y 1915-1916 lo hace solamente en esta facultad. Se licencia en Derecho el 3 de febrero de 1916 y ese mismo año traslada su expediente a la Universidad Central de Madrid para cursar estudios de doctorado. Quadra Salcedo, ocupado en aquellos tiempos en multitud de frentes culturales y libre de presiones para completar este último ciclo académico, lo culminó con la presentación en 1924 de su tesis doctoral titulada *El Fuero de las Encartaciones*⁵.

Aunque ya había publicado algún artículo suelto, fue con veintidós años, recién salido del seminario, cuando irrumpió en el panorama de las letras de la capital vizcaína con sus trabajos históricos y colaboraciones en la prensa, y antes de cumplir los veintiocho ya era cofundador del Círculo de Bellas Artes y Ateneo de Bilbao (1914) y de su revista *Idearium*, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia (1915), secretario de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Bizkaia (1916), así como vocal de la Junta Provincial de Espectáculos Públicos (1916) y de la Junta de Cultura Vasca de la Diputación (1917).

1.2. Carácter

Quadra Salcedo fue un nostálgico de la herencia cultural clásica y renacentista, un humanista que se desenvolvía con soltura entre registros históricos y legajos antiguos. Las suyas eran “manos investigadoras y amigas de pergaminos e incunables”⁶. Su afición por la documentación antigua y el conocimiento de épocas pasadas, comenzada en la propia biblioteca familiar, confirmada durante su largo periplo académico en Loyola y Salamanca, y desarrollada después también en archivos vizcaínos y de Madrid, le llevó a profundizar en aspectos de la historia económica, artística, literaria, eclesiástica y del derecho, así como de la genealogía y la heráldica. “Épocas de nuestra historia –decía–, cuya trascendencia y doctrina era desconocida y olvidada, saqué a la luz del sol de los archivos y bibliotecas del patrimonio vizcaíno”⁷. El historiador, cuyo gusto por el lenguaje es patente en todos sus escritos, dominaba la lengua del Lacio y publicó alguna traducción del griego⁸.

En varias ocasiones se mostró preocupado por el aparente impacto negativo del progreso en el nivel cultural de sus conciudadanos. A la vez que afirmaba que no se debe descuidar “con la práctica de las ciencias matemáticas la decencia del gusto, que se depura y perfecciona en las humanidades”, se lamentaba de que aunque

*la prosperidad material del pueblo de Bilbao es mucha y su riqueza alcanza ponderable fama, se pueden observar ciertas deficiencias dentro de las actividades de la cultura que indican, nos hallamos en formación y que no ha llegado aquella hora en que los hombres de la ciudad, al salir de la fábrica, se encaminen a la Biblioteca, a la escuela o al taller más perfeccionado, para pedir a su inteligencia, en el concurso diario de la vida, lo que puede su inteligencia suministrarles.*⁹

5. Expediente académico personal del Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca (AUSA, 3926/13), y sección de tesis doctorales inéditas de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid (T4086).

6. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Ensayos sobre el renacimiento vasco*. Bilbao: Dochao, 1918 [1912]; p. 84.

7. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*; pp. VII-VIII.

8. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Odas de Anacreonte”. En: *Idearium. Revista del Círculo de Bellas Artes y Ateneo de Bilbao*, vol. 4, 1916; pp. 214-215.

9. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Libros Raros y Curiosos de Bilbao 1800-1830*. Bilbao: 1920; p. 12 y p. 7.

188 Aquel mismo año Quadra Salcedo se refería a la villa como “una ciudad cosmopolita, despectiva y entregada al ocio del alcohol y del automóvil”¹⁰ y expresaba su temor por la pérdida de los valores tradicionales: “en mi tierra luchan la inquietud por el progreso creciente y rápido con la reciedumbre de la estirpe y en esta lucha nuestras ideas, nuestros monumentos históricos y legislativos, tienen que resistir, con peligro constante, el fuego de lo moderno que levanta un alto horno donde hubo una torre banderiza”¹¹. “En los últimos treinta años -mencionaba en otra ocasión- se ha dejado notar no poca depreciación hacia la literatura en Bilbao; ello es inadmisibile. Sin duda que conversar nos gusta, lo deseamos todos, pero no es difícil (...) debemos leer y crear”¹².

El papel a jugar por los estudios históricos resulta fundamental, pensaba el autor, para el resurgir de la cultura e identidad vascas: “Pueblo que no tiene conciencia de lo que ha sido, no tendrá fuerza para ser; esta conciencia se forma en la historia y nuestra historia está falseada”¹³. Su inquietud queda bien reflejada en su proclama “no basta que tengamos raza, es necesario que esa raza piense”¹⁴.

Se podrían extraer decenas de fragmentos de la obra de Fernando de la Quadra Salcedo para ilustrar su fervor por lo vasco y su defensa enfática de la contribución de los vascos a la historia del pensamiento, la literatura, el derecho, la economía e incluso los inventos. Vayan aquí tan sólo dos ejemplos a los que habría que sumar alguno de sus opúsculos completo¹⁵:

*[H]a sido achaque de historiadores propios y extraños reconocer a los vascos como gente de mar y de guerra, negándoles ¡insólita ignorancia! la superioridad filosófica entendiéndose por ésta el studium sapientiae del ardor latino. En la ciencia universal presentan los vascos pensadores de primera línea cuyas obras son expresión de los caracteres de su raza. Ellos pueden ser por su vida ejemplos modelo de la generación actual.*¹⁶

*[E]s tan notable en sus usos y costumbres esta nación de los vascos, que forman una de las más ilustres del mundo, aunque por su espíritu emigratorio, inquieto, honrado y digno, no ha llegado a formar núcleos de carácter privativo políticamente (...) Su destino fue dar levadores de dignidad y constancia al occidente europeo y a las razas primitivas de América con las que se fundió maravillosamente.*¹⁷

Desde muy joven blandiría su retórica punzante en disputas sobre cuestiones artísticas, literarias e históricas. Se mostró audaz a la hora de defender sus ideas, y nunca se arredró ante la autoridad de sus contendientes, algunos de ellos figuras largamente respetadas y cuyo magisterio, por otra parte, no tenía reparos en reconocer de forma elogiosa. En sus primeros años rebatió públicamente, entre otros, al vascólogo y bibliófilo Julio de Urquijo, quien criticaba la falta de solidez de algunos de los argumentos del joven escritor. También a Miguel de Unamuno, máxima autoridad de la universidad en la que él mismo era alumno, por haber proclamado en una conferencia la falta de originalidad, pobreza literaria, debili-

10. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Emiliano de Arriaga. Un viejo bilbaíno*. Epílogo de: ARRIAGA, Emiliano. *Vuelos cortos de un chimbo*. Bilbao: El Tilo, 1994 [1920]; p. 327.

11. QUADRA SALCEDO, Fernando. *El pensamiento político de Navarra. 1450-1512*. Bilbao: Ambos Mundos, 1921; p. 4.

12. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1918 [1912]; p. 77.

13. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1918 [1915]; p. 146.

14. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Los vascos del Renacimiento: Tratase de lo que hicieron en el sacrosanto y ecuménico Concilio Tridentino*. Bilbao: Santa Casa de Misericordia, 1915; p. 5.

15. AZCOITIA, Xavier de (seudónimo de Fernando de la Quadra Salcedo). *¡Cavernícolas, cavernícolas! Defensa de la obra de los vascos*. Bilbao: Mayli, 1931.

16. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*; p. 5.

17. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Usos y costumbres del País Vasco”. En: *Vida Vasca*, vol. 1, 1924; p. 171.

dad del instinto de conservación, carácter rural y bajo nivel cultural del pueblo vasco, así como a su afín ideológico Ramón de Basterra porque, junto con otros, “se compadecieron del país vasco y, sobre todo, del pueblo de Bilbao y lo satirizaron, lo calumniaron, lo insultaron”¹⁸.

Una de las quejas de Salcedo era que sus antagonistas parecían fijarse únicamente en el pasado reciente, ignorando tiempos anteriores al período restauracionista: “Hasta 1876 guardóse la ley de la sangre, ¿qué valla más poderosa existe para conservar la raza y su espíritu? ¡Escritores, cronistas, conferenciantes, habláis desde el año 1876! Yo hablo de antes, yo quiero recoger aquella ley, aquella tradición, aquella fuerza de la sangre”. Para el encartado, con la pérdida de los fueros “[n]uestra tradición ha quedado interrumpida oficialmente, pero dura la raza y la familia”¹⁹. En opinión del autor son fundamentales la relevancia del linaje (“la familia es lo único que imprime naturaleza”²⁰) y el papel de la nobleza, temas que le acompañarán toda su vida marcando una diferencia con otros compañeros de tertulia, inquietudes y aficiones.

Consciente de la incomodidad que su afán crítico podía llegar a despertar, no era tan iluso como se ha afirmado. “Nadie antes que yo había dado vibración de actualidad a ciertos problemas de Vizcaya levantando en su derredor el comentario y la polémica”²¹ dijo, y sabía que su perseverancia exasperaba a algunos: “Puedo repetir a mis lectores *Ille ego sum* (yo soy aquel mismo) de Publio Ovidio, aunque para más de uno tenga que añadir con el mismo autor, *quamquam non vis audire* (aunque no quieras oírlo)”²².

Quadra Salcedo, célibe y sin descendencia, era jovial en el trato y tenía un sentido del humor apreciado por sus más próximos, pero podía pecar de cierto afán de notoriedad, era poco dado a falsas modestias y en ocasiones tampoco parecía otorgar relevancia a ciertas inexactitudes en su argumentación. Se ha dicho de él que a veces “hablaba con falsa seguridad de asuntos que no acababa de ver claros, y era aquella una venganza contra los ignorantes, un pasarles por los morros cualquier dato que eran incapaces de contrastar”²³. En alguna ocasión, sin embargo, el ancho horizonte de sus inquietudes llevó al escritor a adentrarse en *terra ignota* y colisionar con cultivadores de ramas del saber más allá de su alcance. En 1918 y 1919, por ejemplo, protagonizó una disputa en torno a las entonces recién descubiertas pinturas paleolíticas de la cueva de Santimamiñe, en Kortezubi (Bizkaia), y los ecos del desencuentro aún resonarían una década más tarde. El historiador, autor de la primera publicación sobre el sitio rupestre²⁴, con más voluntad que formación específica en prehistoria y sin canales de contacto fluidos con especialistas relevantes, carecía de la experiencia precisa para interpretar y preservar adecuadamente los hallazgos. Su postura estaba por tanto abocada a la postergación por parte de la colectividad científica y los poderes públicos, quienes en este lance apoyaron de forma unánime a sus contendientes, los naturalistas Telesforo Aranzadi, Enrique Eguren y José Miguel Barandiaran.

18. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1918 [1913]; p. 111. De forma característica, Quadra listó una veintena de obras y gestas vascas que, en su opinión, invalidaban las tesis del poeta.

19. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1918 [1913]; p. 118.

20. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1915; p. 77. Hasta tal punto el autor opina que el apellido vasco determina esa naturaleza que rechaza “como no vascos a quienes nacidos en Vasconia, son de familia extranjera”.

21. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1918; pp. VIII-IX.

22. *Ibid.*; pp. XI.

23. BACIGALUPE, Carlos. *Cafés parlantes de Bilbao. Del Romanticismo a la Belle Époque*. Bilbao: Eguía, 1995; p. 162.

24. “Descripción de las figuras de la cueva de Basondo”. En: *Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya*, tomo VII, primer trimestre, 1918; pp. 21-38, apéndice y láminas. Aunque en su edición original este artículo es anónimo, la autoría del escrito es de Quadra Salcedo.

190 Coincidiendo en el tiempo con la polémica anterior y también, aproximadamente, con su alejamiento definitivo de iniciativas e instituciones controladas por el nacionalismo vasco, Quadra Salcedo se vio implicado en un incidente en torno al congreso patrocinado por las Diputaciones vascas que habría de celebrarse en Oñate en septiembre de 1918. Presentó un *contraproyecto* centrado “en lo que forma el conjunto de los problemas fundamentales como son la raza, lengua y literatura, derecho, instituciones públicas, filosofía, historia”, frente al exceso de temas “comerciales y sociales, de orden demasiado práctico”²⁵ recogidos en el programa oficial. El vizcaíno, que no aparecía como conferenciante en la propuesta original, se asignaba a sí mismo dos ponencias. Su sugerencia no fue aceptada y, aunque acudió a Oñate, no guardaría un buen recuerdo de aquel primer Congreso de Estudios Vascos, en su opinión “tan sonado y tan poco práctico” por la “balumba de mediocridades que tuvimos allí que soportar”²⁶.

Las investigaciones genealógicas de Quadra Salcedo dieron pie a una serie de anécdotas que dan idea del carácter del encartado. González Ruano informa de los esfuerzos del historiador para reivindicar el trono de Navarra primero y, “en un repliegue de modestia”, el de Andorra después. Una comisión desplazada desde el Principado se entrevistó con Quadra en Madrid para tratar sobre el asunto, que finalmente no prosperó²⁷. El diario *Heraldo de Madrid* canalizó una parte de la hilaridad y crítica provocadas por la ocurrencia, a lo que Quadra Salcedo replicó en términos solemnes y patrióticos: “ni bajo la República ni bajo la Monarquía tolero a nadie que haga de mi dignidad y seriedad profesional objeto de sus incorrecciones, ni menos de sus groserías. Incapaces quienes me combaten de comprender los altos destinos de la Patria y atentos sólo a las sugerencias de espiones (...)”. Y se desahogaba marcando las distancias: “No es extraño que gentes sin Dios, sin filiación social ni familiar, embistan a las jerarquías con procedimientos de suburbio”²⁸.

Unos años antes Salcedo había argumentado la legitimidad sobre el reino de Albania de los descendientes del duque de Durazo, infante conquistador de aquellas tierras en el siglo XIV en nombre del rey de Navarra²⁹, de tal forma que su pariente el barón de Beorlegui resultaba ser el designado como pretendiente natural al trono albanés. En aquella ocasión se organizó una campaña reflejada en la prensa internacional, se llegó incluso a componer un nuevo himno nacional, y hubo bromas de distinto tono en torno a la reivindicación. En estas y otras situaciones Quadra Salcedo dejaba patente su tendencia a la acción, sentido de la teatralidad y despreocupación por la opinión de los demás, no siempre compasiva.

Llegó a rehabilitar y ostentar con orgullo el marquesado de los Castillejos³⁰, y no fue, en contra de lo que se ha sugerido (sobre todo en torno a su época de estancia en Madrid) un personaje bohemio. A diferencia de otros escritores que sobrevivían a duras penas, con algunos de los cuales se relacionó, él era un universitario linajudo con propiedades y rentas, lo cual le permitió dedicarse a sus aficiones y desarrollarlas con amplitud. Aunque el tamaño de su parentela y el ritmo de vida de su entorno llegaran a comprometer la inicial holgura de medios, habría que relativizar las historias que le sitúan “sin un cuarto”.

25. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Un contraproyecto al congreso de Oñate”. En: *El Pueblo Vasco*, 11 de julio, 1918; p.2.

26. “Temas del día”. En: *El Pueblo Vasco*, 29 de abril, 1919; p. 1.

27. GONZÁLEZ RUANO, César. “Andorra”. En: *ABC*, 26 de julio, 1934; p. 3.

28. “Una carta del Marqués de los Castillejos. En defensa de los intereses de España en Andorra”. En: *ABC*, 4 de agosto, 1934; p. 28.

29. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Los derechos de la casa Beaumont al reino de Albania”. En: *La Tarde*, 19 de noviembre, 1928; pp. 1-2.

30. “De sociedad. Ecos diversos. Otras noticias”. En: *ABC*, 9 de enero, 1931; p. 18.

1.3. Ideología

Quadra Salcedo era un intelectual acomodado cuya tradición y nivel de vida familiar quedan reflejados al hablar de sus abuelos, “para quienes la vida era la lectura, la caza y el campo tranquilo”³¹. Aunque nunca comulgó con los ideales sabinianos, en sus primeros años de presencia pública dio muestra de su independencia de criterio y no rechazó algunos de los mensajes y símbolos *bizkaitarras*. Así, por ejemplo, en las páginas de portada y colofón de varios de sus libros y opúsculos de la época anterior a 1918, que podríamos denominar de juventud, incluye una esvástica de brazos rectos o *lauburu* esquemático que, aunque de uso extendido también en otras latitudes, fue impulsado en el País Vasco por Arana y sus seguidores³². En su obra de 1914 *El canto de guerra de los vascos (La personalidad vasca en la literatura poética. Ratificaciones necesarias)* incorpora, además, el lema nacionalista *Jaun eta lege za?a*, con el que parece apelar al valor tradicional y religioso de la divisa al margen de su intencionalidad más política.

Aplaudió el levantamiento primorriverista (“imborrable manifiesto del glorioso 13 de septiembre”³³) para renegar después de aquella “casta de milicianos y guerrilleros”³⁴, sintiéndose uno de “los desterrados, de los vejados, de los obnubilados por la Dictadura”³⁵. Siempre conservó una cierta independencia (“Yo no sirvo con mi palabra ni a tirtios ni a troyanos”³⁶) que le permitió compatibilizar con naturalidad su monarquismo tradicionalista y regionalista con reivindicaciones foralistas.

Amante de lo vizcaíno y lo vasco, poco tiempo después de constituirse el Directorio, y refiriéndose a la necesidad de contar con una universidad, afirmaba que “forzosamente debe ser oficial, pero vasca por su emplazamiento, por la procedencia de sus maestros y discípulos y porque ha de tener como uno de sus objetivos el estudio del idioma euzkérico, idioma reliquia, representante de una civilización desaparecida”, añadiendo que “los vascos no sólo tienen derecho de conservar su idioma, sino obligación imperativa de hacerlo, porque de lo contrario constituiría un crimen de lesa humanidad, intolerable para cualquier buen vizcaíno”³⁷. Quadra compaginaba su sentimiento sobre “nuestra preciosa lengua vascongada, tan hermosa, tan antigua, tan tierna y tan familiar”³⁸ con la posibilidad de “firmar los destinos de esta nación española, una de las más grandes de la humanidad”³⁹.

Partidario de una “revolución desde arriba” *á la Maura*⁴⁰, defendió postulados ideológicos afines al conservadurismo liberal pujante entre los habituales de la tertulia vespertina del bilbaíno café *Lyon d’Or*, en la que participó activamente. Como es conocido, varios de los asiduos a esta reunión formarían parte de la autodenominada *Escuela Romana del Pirineo*, tan selecta en lo estético y literario como imperial y totalitaria en sus planteamientos, y que acabaría asimilando y cultivando el ideario fascista.

La personalidad desbordante de Quadra Salcedo pronto llamó la atención también en los ambientes culturales de Madrid, donde el escritor residió de forma intermitente tras el traslado familiar a aquella ciu-

31. QUADRA SALCEDO, Fernando. Prólogo de: OLANO Y DE LA CAVADA, Ramón. *Parito*, Bilbao: Ambos Mundos, 1921; p. VII.

32. Es el caso, al menos, de *La personalidad vasca en la literatura poética. Examen crítico hasta el siglo XVI* (1914), *Recuerdo histórico sobre casas de moneda y bancos de emisión en el País Vasco* (1914), *Los vascos del Renacimiento* (1915), *Fuero de las M. N. y L. Encartaciones* (1916) y *El Versolari* (1917).

33. QUADRA SALCEDO, Fernando. *La Universidad Vascongada*. Bilbao: José A. de Lerchundi, 1923; p. 23.

34. QUADRA SALCEDO, Fernando. *España y su Constitución*. Madrid: Imprenta Central, 1930; p. 20.

35. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op.cit.*; p. 6.

36. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1923; p. 6.

37. “La conferencia del señor Quadra Salcedo. Sobre la universidad. Cómo debe ser el futuro centro cultural”. En: *Euzkadi*, 18 de diciembre, 1923; p. 3.

38. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Temas del día”. En: *El Pueblo Vasco*, 1 de mayo, 1919; p. 1.

39. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1923; p. 22.

40. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op.cit.*; p.6.

192 dad después del fallecimiento de su madre. Fue asiduo de la tertulia sabatina que tenía lugar en el *Antiguo Café y Botillería de Pombo*, fundada y dirigida por Ramón Gómez de la Serna, y en la que se daban cita algunos de los intelectuales en ciernes de la época. Más adelante, a comienzos de los años treinta, tuvo su auge otro corrillo, el del *Café de Recoletos*, éste liderado por César González Ruano y en que también participaba Quadra. Aunque la reunión solía ser de carácter literario (tenían en el mostrador libros y diccionarios, así como un cajón para guardar cartas y objetos de papelería), el perfil de los concurrentes era claramente conservador. En esta época el encartado defendió “la necesidad de que haya unión entre la prensa de la derecha y la de la izquierda en beneficio de los problemas nacionales”⁴¹. Más reaccionaria que la anterior resultaba la apretada tertulia que se celebraba durante la Segunda República en el sótano del café *Lyon*, denominado *La Ballena Alegre*, poblada de falangistas y que también frecuentó el vizcaíno.

La postura de Quadra Salcedo frente a la figura de Arana fue ambigua, y así, por ejemplo, lo mismo critica al “pseudo fundador del llamado partido nacionalista bilbaíno”, cuya prosa estima “bien poco recomendable”⁴², que ensalza su obra “fundamental”, “genio filológico”, “fe de patriota y constancia de mártir”⁴³, llegando a proclamar: “¡Loor y gloria a Sabino Arana, el vidente!”⁴⁴. Sin llegar a abrazar, como decíamos, el núcleo de la ideología aranista, el encartado parecía apreciar lo formulado por el político de Abando “al decir que los vascos son para Euskadi. Esta fórmula quiere decir: Basta de rebasión, basta de emigración, basta de servicios a organizaciones que van minando, poco a poco, nuestro organismo y desnutriendo la raza y su espíritu con doctrinas erróneas (...) en adelante, atacados en nuestra propia vivienda, acorralados en nuestro solar, conculcadas nuestras Leyes y nuestros Fueros, hollados nuestros derechos, se precisa y es urgente la concentración de todas nuestras fuerzas”⁴⁵. Cuando critica las ideas filológicas del fundador del nacionalismo vasco prefiere no “entrar en sus tesis políticas (...) porque no las desprecio, sino que las reconozco, aunque siempre con grandes correcciones en cuanto signifiquen amor al país vasco y a su lengua”⁴⁶.

Al margen de sus importantes diferencias ideológicas, Quadra Salcedo tuvo relación con el dirigente socialista Indalecio Prieto, quien en una ocasión le encargó que investigara la ascendencia genealógica de su segundo apellido, Tuero. El retrato del obispo de Astorga de este nombre que el escritor le regaló entonces fue visible durante un tiempo en la residencia madrileña del político. Salcedo también coincidió en alguna ocasión con Manuel Azaña. Al parecer, cuando fue detenido al comienzo de la guerra civil mostró a sus captores, en vano, una fotografía que conservaba en la que aparecía junto al dirigente republicano.

2. Obra

2.1. Artículos en la prensa periódica

A lo largo de los años Quadra Salcedo colaboró con unos quince diarios y publicaciones periódicas bilbaínas, a las que habría que sumar otras de Gipuzkoa, Cataluña, Madrid y Latinoamérica. En 1912 publi-

41. “Banquete a D. César González-Ruano en celebración del premio Mariano de Cavia”. En: ABC, 2 de abril, 1932; p. 49.

42. QUADRA SALCEDO, Fernando. *El Versolari*. Madrid: Patronato de Huérfanos de los Cuerpos de Intendencia e Intervención Militares, 1917; p. 17.

43. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1963 [1931]; pp. 114-119.

44. AZCOITIA, Xavier de (seudónimo). *Op. cit.*; p. 53.

45. *Ibid.*; pp. 50-51.

46. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1919; p. 1.

có sus primeros artículos sobre temas culturales y nobiliarios en el semanario donostiarra *Novedades* al abrigo del seudónimo *Sabino de Ayala*. A partir de 1923 publicó otra veintena de artículos, varios de ellos reimpressiones, en la argentina *La Vasconia. Revista Ilustrada*, y también colaboró con *La Veu de Catalunya*. Las cabeceras de la capital vizcaína en las que se pudieron leer más artículos suyos fueron *El Pueblo Vasco* (entre 1917 y 1928, la mayor parte de ellos concentrados en el bienio 1919-20), *Información* (revista de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, entre 1923 y 1936), *Propiedad y Construcción* (órgano de comunicación mensual de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la Provincia de Bizkaia), *La Tarde* (casi todas las aportaciones en 1918), *Hechos* (ya en la transición a los años treinta) y *Vida Vasca* (fundamentalmente, también, en la tercera década del siglo).

Miembro de la admirable nómina de colaboradores iniciales de *Hermes* (1917), la revista cultural bilbaína por excelencia, pronto su firma se ausentaría por descuerdo con la línea editorial de la publicación que, aunque declaradamente universal y efectivamente moderada, mantuvo la inspiración sabiniana de sus promotores. A partir de aquellos años Quadra Salcedo se alinea de forma clara con la derecha monárquica pero, con todo, muestra su autonomía de pensamiento al escribir ocasionalmente en diarios como *Euzkadi*, *Excelsior* (aquí como *El Licenciado Vergara*), y de nuevo *La Tarde*. Su única aportación al socialista *El Liberal* es también de esta época (1926).

A comienzos de 1935, en un entorno social radicalizado, dirigió el nuevo semanario madrileño *Lealtad*, que salía “a luchar por la religión y por el amor a España, dos puntos de coincidencia en las derechas por los que será posible una unión profunda ante las próximas elecciones municipales”⁴⁷.

A pesar de sus numerosas colaboraciones en la prensa, Quadra Salcedo nunca fue un “plumilla” de redacción ni un cazador de lo cotidiano, debiendo ser considerado, más bien, como un escritor que supo explotar el medio periodístico. Algunos de sus artículos fueron agrupados y publicados posteriormente en forma de libro, como en el caso de la compilación llevada a cabo por el propio autor en *Ensayos sobre el Renacimiento Vasco* (1918), y de los compendios realizados tras su fallecimiento: *Economistas vascongados y artículos varios sobre problemas de la economía vizcaína* (1943), y *Calles de Bilbao* (1962).

2.2. Libros y folletos

Prácticamente durante toda su vida de escritor Quadra Salcedo dio a la imprenta opúsculos y algunos libros, casi una treintena en total, que solía editar él mismo. Más allá del aliento genérico por profundizar en aspectos del pasado del pueblo vasco, o dar a conocer la participación preponderante de los vascos en acontecimientos históricos o movimientos artísticos, no se puede decir que sus obras obedezcan a un programa de investigación propiamente dicho, sino más bien a impulsos acotados, iniciativas que, salvo alguna excepción, se concretan en publicaciones breves centradas en acontecimientos pretéritos puntuales. En alguna ocasión su esfuerzo se centró en el rescate de textos olvidados o de difícil acceso.

La obra histórica de Quadra Salcedo es desigual, alternando trabajos originales con desahogos eruditos a partir de fuentes secundarias. Entre los principales folletos y libros de carácter histórico que escribió se pueden mencionar *Recuerdo histórico sobre casas de moneda y bancos de emisión en el País Vasco*

47. “El semanario *Lealtad*”. En: ABC, 28 de febrero, 1935; p. 28.

194 (1914), *Los vascos en el Renacimiento. Tratase de lo que hicieron en el sacrosanto y ecuménico Concilio Tridentino* (1915), *Fuero de las M. N. y L. Encartaciones* (1916), *La primera vuelta al mundo. Participación de Vizcaya en la expedición del Cano: 1522-1922* (1923), *Anexión forzosa de Vizcaya en 1356 y muerte del infante don Juan en 1358* (1936) y *El general Castaños y la batalla de Bailén* (1936).

Aunque no solía eludir el posicionamiento ideológico cuando la discusión lo requería, no se puede decir que sus escritos más elaborados fueran, en general, abiertamente políticos. Su espíritu crítico llegó a aflorar con más nitidez en la prensa y, sobre todo, en la tribuna de orador, desde la que no dudaba en opinar sobre temas de actualidad, reivindicar sus causas y reprochar con ímpetu tanto a los gobernantes como a quienes aspiraban a hacerlo. Este hecho llevó a que alguna de sus conferencias, a veces publicadas en forma de folleto, fuera prohibida por la autoridad.

2.3. Poesía

La obra lírica impresa de Quadra Salcedo, para quien “la poesía en el pueblo vasco es tan antigua como la raza”⁴⁸, es de corte culto e historicista, con visos modernistas. *El Versolari* (1917), por ejemplo, contiene una serie de poemas de forma estrófica sencilla y esquemas métricos clásicos inspirados en sucesos históricos y míticos del País Vasco, resultando un conjunto llamativo por su preciosismo verbal y medievalismo idealizado. La abundancia de nombres propios, acaso evocadores para el autor pero que resulta densa para el lector, contribuye a que el resultado no sea del todo satisfactorio. Del mismo periodo y tono son sus dos contribuciones a la revista *Hermes*⁴⁹ y la única incursión del escritor en el drama histórico, con el texto lírico *Banderizos*⁵⁰. Este último parece responder más al deseo por trasladar idénticos temas y traza elitista al lenguaje teatral que a la intención de concebir una obra realmente representable.

Llanto de los Pirineos (1919) es una elegía de los vascofranceses muertos en la Gran Guerra basada en endecasílabos de tono patriarcal y solariego, y cuyos personajes se desenvuelven en una especie de Arcadia pirenaica. De nuevo, gran parte del resultado se encomienda al albur de los nombres históricos y tradicionales. De motivación diferente pero análoga perspectiva sublimada es *Poema del Pirineo* (1924), la personal respuesta de Quadra a las estrofas enviadas por el poeta argentino Leopoldo Lugones al *bertsolari* Enbeita “en el que aparecía la gesta del Pirineo Vascón, pastoril y forestal”. El encartado, convencido de la insuficiencia de esta percepción, creyó oportuno “contestar a la misiva cantando al Pirineo guerrero y nobiliario”⁵¹ con una larga secuencia de alejandrinos pareados. También publicó algunos poemas más breves⁵².

Como muestra del carácter inquieto y emprendedor de Quadra Salcedo, y también de sus intereses vastos y dispersos –y acaso de una cierta falta de constancia, aunque para ser justos habría que recordar la muerte prematura del escritor–, baste mencionar que es mayor el número de monografías y poemas que iba anunciando y nunca llegó a publicar que el de las que finalmente vieron la luz.

48. QUADRA SALCEDO, Fernando. *La personalidad vasca en la literatura poética. Examen crítico hasta el siglo XVI*. Bilbao, 1914; p. 3.

49. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Poema de las Naves Vizcainas”. En: *Hermes*, vol. 5, 1917; p. 323-324; y *Salmo de Rabino*. En: *Hermes*, vol. 13, 1918; p. 131. El segundo es un fragmento de la obra *Banderizos*.

50. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Banderizos. Drama lírico”. En: *Idearium*, vol. 11, 1918; pp. 185-199, y vol. 12, 1918; pp. 233-252 (continuación). Originalmente escrita en 1913.

51. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Poema del Pirineo*. Pamplona, 1924; p. 15.

52. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Llanada de Álava”. En: *Vida Vasca*, vol. 1, 1924; p. 205; JÁUREGUI, Juan de (seudónimo de Fernando de la Quadra Salcedo). “Iñigo de Loyola”. En: *Idearium*, vol. 3, 1916; pp. 161-162.

3. Percepción contemporánea

Tratándose, en palabras de Elías Amézaga, de una “personalidad única, un ser aparte en el cosmos de las letras, con luz propia, hecho para mentalidades en ebullición, eterno joven él mismo”⁵³, la pasión y el voluntarismo con los que Quadra Salcedo acometía toda iniciativa fueron objeto de loa y homenaje⁵⁴.

Sánchez Mazas lo consideró “acaso, el más desigual, el más ameno y clásico, el más arbitrario, el más poliforme y quizá para mí el más interesante y predilecto de cuantos escritores jóvenes honran las letras vascongadas”⁵⁵. Hubo quien lo calificó de “acucioso bibliógrafo” y “benemérito de las Letras Vascas”⁵⁶. De este “vate culto y nobiliario”⁵⁷ dijo González Ruano que era un “buen poeta”⁵⁸, aunque “como pintoresco se llevaba la palma”⁵⁹. También lo incorpora en su particular antología de poetas españoles en lengua castellana⁶⁰, mientras que para Cansinos Assens se trataba de un “curioso representante de la bohemia literaria de Bilbao” cuyo carácter era “ancho y jovial, como su cara”⁶¹.

De Quadra Salcedo, a quien Julio Caro Baroja se refiere como “cierto escritor bilbaíno, en extremo pintoresco”⁶², se ha dicho que componía versos “para cantar con laúd en un castillo”⁶³, y es que, “[él], lo que se dice él, era un señor feudal del siglo XIV”⁶⁴. En su prólogo a un opúsculo poético de Quadra, Valle Inclán no oculta su sorpresa y afirma del autor que “tiene mucho del intelecto castellano en su olvido por las cosas humildes y en su amor por las fechorías de adarga y lanza”. Y, pareciéndole el medieval un periodo “poco propicio para definir el alma de su raza”, continúa:

*El poeta evoca preferentemente a su tierra en aquella conjunción gótica y feudal que tuvo con Castilla, y esta Vizcaya de un momento histórico le seduce más que la otra, la eterna, aldeana y marinera, musical y casta, saturada de rezos y de malicias y siempre de un soñar místico y humorado. Yo no le reprocho esta su inclinación al hidalgo (...)*⁶⁵

Sin embargo, no eran menos frecuentes las declaraciones reprobatorias incluso entre aquéllos con quienes Salcedo compartía afinidades diversas. Las opiniones de personas relevantes del panorama cultural del momento arrojan luz sobre la percepción extendida de este “joven de sangre fría”⁶⁶. Disgustado por su tendencia a la hipérbole, Julio de Urquijo afirmaba: “Decididamente Quadra de Salcedo carece del sentido de la proporción, y todo lo vasco lo ve con cristal de aumento”. También reprochaba la precipitación con la que se documentaba el encartado⁶⁷. En otra ocasión, al fundador de la Revista Internacional de Estudios Vascos le resultaría “casi increíble” que el vizcaíno se hubiera “atrevido a escri-

53. AMÉZAGA, Elías. “Escritores encartados”. En: *Muga*, nº 5, enero 1986; p. 95.

54. “Ecos de Sociedad. Banquete al Señor Salcedo”. En: *El Pueblo Vasco*, 7 de noviembre, 1917; p. 1.

55. SÁNCHEZ MAZAS, Rafael. “Correo de las letras. Libros y autores”. En: *El Pueblo Vasco*, 6 de diciembre, 1917; p. 2.

56. ECHEVARRÍA, Tomás de. “Proyecto de creación de una biblioteca exclusivamente vasca”. En: *Primer Congreso de Estudios Vascos. Recopilación de los trabajos de dicha asamblea*. San Sebastián: El-SEV, 1919; p. 687.

57. Díez-Echarri, Emiliano, y ROCA FRANQUESA José M., *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, segunda edición. Madrid: Aguilar, 1972; p. 1183.

58. GONZÁLEZ RUANO, César. *Mi medio siglo se confiesa a medias*. Barcelona: Noguer, 1951; p. 74.

59. *Ibid.*; p. 164.

60. GONZÁLEZ RUANO, César. *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. Barcelona: Gustavo Gili, 1946; pp. 281-2.

61. CANSINOS ASSENS, Rafael. *La novela de un literato*, vol. 3. Madrid: Alianza, 2005; p. 407.

62. CARO BAROJA, Julio. *El Señor inquisidor y otras vidas por oficio*. Madrid: Alianza, 1988; p. 105. Otros autores lo han calificado de “raro” (FERNÁNDEZ DE LA SOTA, José. *Op. cit.*, p. 80) y “estrafalario” (DE PRADA, Juan Manuel. *Op. cit.*)

63. AREILZA, José M. *Tres batallas por Bilbao y otras páginas*. Bilbao: El Tilo, 1997; p. 218.

64. CIRQUIAIN-GAIZARRO, Mariano. “Don Fernando de la Quadra Salcedo”. En: *EGAN*, nº 1, 1951; p. 2.

65. VALLE INCLÁN, Ramón M. del. “Emoción lírica”. Prólogo de: QUADRA SALCEDO, Fernando. *El Versolari*, 1917; pp. X-XI.

66. “Bilbao”. En: *Hermes*, nº 11, 1917; p. 54.

67. URQUIJO IBARRA, Julio. “Recensión de *Ensayos sobre el Renacimiento Vasco*”. En: *RIEV*, vol. 10, 1919; p. 218.

196 bir en son de reproche” acerca de la precisión documental en los trabajos históricos: “el rigorismo crítico, terror por lo visto del joven informante”⁶⁸.

Quienes le conocieron en su faceta de genealogista a medida decían que él era “el primero, naturalmente, en reírse de sus ingenuos clientes y de su pretendida ciencia heráldica”⁶⁹, y Gómez de la Serna sugiere que este “entendido en heráldica” también lo era en “higueras genealógicas”⁷⁰. Baroja, considerado por el escritor vizcaíno “un espíritu abierto a todas las ideas”⁷¹, lo incluye en la galería de *tipos extraños* que incorpora a sus memorias:

*[E]ra un iluso, un hombre que vivía de entelequias fantásticas. (...) Al Díaz corriente le emparentaba con el Cid en un dos por cuatro. (...) Se veía que en él la amplificación era un hecho natural y espontáneo. Todo se transmutaba en su imaginación y subía de categoría: el teniente se convertía en general; el cura, en obispo, y el alcalde del pueblo, en magnate. (...) Quadra Salcedo hablaba de sus parientes del Imperio romano como cualquiera puede hablar de su tío de Alcalá o de su primo de Chinchón. Era un hombre fantástico, que creía en sus lucubraciones.*⁷²

El musicómano Juan Carlos de Gortázar, un ilustre del movimiento culto bilbaíno y compañero suyo en la Junta de Cultura Vasca de la Diputación de Bizkaia, se vio envuelto en una polémica periodística con Quadra a raíz de una exposición benéfica de pintura celebrada a comienzos de 1918. En su alegato final contra el último artículo “atrabiliario” del encartado denomina “tiquismiquis pueblerinos” las discusiones iniciadas por el “abundoso y batallador publicista”⁷³. Pocos años antes “Joannes Carolus Gortázar” era incluido junto con “Michael Unamuno, Pius Baroxa, Egnatius Zuloaga” y otros en una *consecratio* latina del joven escritor⁷⁴.

La correspondencia del doctor Enrique de Areilza también contiene juicios esclarecedores, afirmando en una de sus cartas: “Quadra Salcedo nos entretiene con su acometividad desflorante de temas que ignora”⁷⁵. Y alude a la impresión de otro bilbaíno insigne: “El Ateneo y el círculo de bellas artes, creación nueva de Bilbao y hechura en gran parte del demente (como le llama Unamuno) Quadra Salcedo, ha tomado la iniciativa del asunto y estamos expuestos a que resulte una payasada”⁷⁶.

Una de las revelaciones que más habría entristecido a Quadra, sin embargo, es la que se conserva de su admirado Carmelo de Echegaray, “el solícito conocedor de nuestra historia”⁷⁷. A raíz del fallecimiento del que fuera Cronista de las Provincias Vascongadas, el escritor resaltaría en una sentida y completa glosa “la influencia ejercida por Echegaray en la renovación del pensamiento erudito vascongado por

68. URQUIJO IBARRA, Julio. “La crónica Ibarгүйen-Cachopin y el canto de Lelo”. En: *RIEV*, vol. 13, 1922; pp. 95-96.

69. CANSINOS ASSENS, Rafael. *Op. cit.*; p. 408.

70. GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. “Pombo: Biografía del célebre café y de otros cafés famosos”. En: GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. *Obras Completas*, tomo II. Barcelona: AHR, 1957 [1941]; p. 197.

71. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Ensayos sobre el renacimiento vasco*. Bilbao: Dochao, 1918 [1912]; p. 105.

72. BAROJA, Pío. *Desde la última vuelta del camino*, vol. II. Barcelona: Tusquets, 2006; pp. 278-280.

73. I.Z. (Ignacio Zubialde, seudónimo de Juan Carlos de Gortázar). “Para cortar una deplorable polémica”. En: *La Tarde*, 29 de enero, 1918; pp. 1-2.

74. QUADRA SALCEDO, Fernando. *El canto de guerra de los vascos (La personalidad vasca en la literatura poética. Ratificaciones necesarias)*. Bilbao: El Nervión, 1914.

75. “Carta a Leopoldo Rodríguez Abascal”, 24 de abril de 1909. En: AREILZA, Enrique de. *Epistolario*. Bilbao: El Tilo, 1999; p. 209.

76. “Carta a Leopoldo Rodríguez Abascal”, 4 de abril de 1916. En: *Ibid.*; p. 214. Quadra había criticado años antes las “genialidades chimbescas” del rector (*Ensayos sobre el renacimiento vasco*. Bilbao: Dochao, 1918 [1912]; p. 101), y volvería a censurar sus “barbaridades” y “excesos científicos” (“Temas del día”. En: *El Pueblo Vasco*, 29 de abril, 1919; p. 1).

77. QUADRA SALCEDO, Fernando. *Op. cit.*, 1918 [1912]; p. 103.

medio de sus cartas y relaciones epistolares⁷⁸. Poco imaginaba él lo que en una de tales misivas había confiado Echegaray al secretario de la Junta de Cultura Vasca, ante la posibilidad de que Quadra fuese propuesto para realizar la exploración de una cueva vizcaína:

Soy del parecer, salvando todos los respetos debidos a nuestro laborioso compañero don Fernando de la Quadra Salcedo, y alabando como se debe su anhelo de cultivar todo linaje de disciplinas intelectuales, que no procede acceder a lo que pretendes, pues ni la exploración de la cueva de Santa Marina de Urdúliz ni la de ninguna otra se puede encomendar por la Junta a dilettantísimos (sic) muy nobles y bien intencionados, sino a especialistas competentes y avezados cuyo nombre sea una garantía de que las conclusiones que deduzcan del examen de estas cavernas han de estar ajustadas a las exigencias rigurosas del método científico, que cada día hila más delgado en estas y otras materias. No sin razón se ha dividido y subdividido hasta lo infinito. Así es que ni el generoso afán de saber, ni una base de conocimientos generales son suficientes para abarcar tantas y tantas ramas como cada día van surgiendo, y ahondar en cada una de ellas.

*Repito que esta opinión mía, arraigada y firme, en nada se opone a la consideración y al afecto que me merece nuestro digno compañero don Fernando de la Quadra Salcedo, cuya actividad y cuyas aptitudes, humanas al fin, no pueden ser ilimitadas, ni comprenderlo todo.*⁷⁹

* * *

Fernando de la Quadra Salcedo fue otra de tantas víctimas de la guerra civil española. Ejecutado en 1936 en el buque prisión en el que estaba confinado en la dársena de Axpe, en plena ría de Bilbao, sus compañeros supervivientes resaltarían después la entereza y el ánimo del escritor, quien dos días antes del fatal desenlace escribió su último soneto⁸⁰.

Murió “a lo caballero antiguo (...) [este] panida vascongado”⁸¹, y como dijo Caro Baroja, su “fin trágico no correspondió a su carácter apacible”⁸². Alejandro de la Sota lo consideró un “amigo inolvidable”⁸³, y en sus recuerdos sobre la *Belle Époque* bilbaína lo cita entre aquéllos a quienes recuerda con “igual admiración”⁸⁴. Más recientemente Amézaga se preguntaba “cómo pudo hacersele daño” y lamentaba que “se nos fue como sin avisar, como trasladándose a un mundo más suyo donde fuera comprendido”⁸⁵.

El 11 de septiembre de 1949 se colocó una lápida en su recuerdo en la cumbre del monte Koltiza, atalaya de las Encartaciones, y en el discurso de homenaje el presidente de la Diputación “puso de relieve los múltiples merecimientos de [Quadra Salcedo] como historiador, poeta, periodista y genealogista”, mencionando “anécdotas curiosísimas de la vida del homenajeado”. Una vida en la que despertó entre sus coetáneos admiración y recelo a partes iguales y que, como se dijo entonces, estuvo “llena de inquietudes”⁸⁶.

78. QUADRA SALCEDO, Fernando. “Don Carmelo de Echegaray y las letras vascongadas”. En: *El Pueblo Vasco*, 6 de noviembre, 1925; p. 1.

79. ECHEGARAY, Carmelo. *Carta a Crescencio de Gardeazábal*, 21 de abril, 1921. Archivo Foral de Bizkaia, S. Adm., F. Edu., Dep. y Tur., Caja 993, exp. 16.

80. UN TESTIGO. “Los asesinatos del Altuna Mendi”. En: *El Pueblo Vasco*, 25 de septiembre, 1937; p. 3; YBARRA BERGÉ, Javier. *Mi diario de la guerra de España 1936-1939*. Bilbao: Imprenta Provincial de Vizcaya, 1941; pp. 43-49; QUADRA SALCEDO, Fernando. “En la prisión del Altuna-Mendi”. En: SANZ Y DÍAZ, José. *Lira Bética. Antología de los poetas y la guerra*. Valladolid: Santarén, 1939; pp. 52-53. Se da la circunstancia de que otros tres hermanos suyos también perdieron la vida en la contienda civil.

81. CIRIQUIAIN-GAIZTARRO, Mariano. *Op. cit.*; p. 2.

82. CARO BAROJA, Julio. *Op. cit.*; p. 105.

83. SOTA ABURTO, Alejandro de la. *Zuloaga y el Bilbao del Sombrero Hongo*. Bilbao: Editorial Vasca, 1953; p. 36.

84. SOTA ABURTO, Alejandro de la. “Notas a la introducción”. En: VV.AA. *La “Belle Époque” Bilbaína: 1917-1922*. Bilbao: Librería Arturo, 1964; p. 219.

85. AMÉZAGA, Elías. *Op. cit.*; p.96.

86. *El Correo Español/El Pueblo Vasco*, 13 de septiembre, 1949; p. 8.

